



La Santa Sede

**MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II
A LOS PARTICIPANTES EN EL ENCUENTRO
ORGANIZADO POR EL CELAM CON MOTIVO DEL
XXV ANIVERSARIO DE LA CONFERENCIA DE PUEBLA**

Al señor cardenal

Francisco Javier ERRÁZURIZ OSSA

Arzobispo de Santiago de Chile

Presidente del Consejo episcopal latinoamericano

Me complace dirigir un cordial saludo a los señores cardenales, arzobispos y obispos reunidos en Puebla de los Ángeles para participar en el encuentro promovido por el Celam con el fin de conmemorar el XXV aniversario de mi primer viaje apostólico a Latinoamérica y de la III Conferencia general del Episcopado de ese continente, que inauguré el 28 de enero de 1979.

Quiso la divina Providencia que el primer viaje apostólico de mi pontificado fuese a América Latina, en cuya historia ha calado muy hondo la raigambre católica. Aún conservo viva, en la memoria y en el corazón, la calurosa acogida y el afecto sincero que expresaron al Sucesor de Pedro los pueblos de la República Dominicana, México y Bahamas. En el encuentro con las Iglesias particulares de esas naciones abrazaba también, por así decir, a todos los hijos de la Iglesia en Latinoamérica. Vi una Iglesia joven, llena de vida, dinamismo apostólico y esperanza en el porvenir. Pero percibí también rostros de sufrimiento, que denotaban hambre de justicia, de paz, de reconciliación y de una vida digna de los hijos de Dios.

La Conferencia de Puebla fue, indudablemente, un gran acontecimiento eclesial, y estaba llamada a servir de luz y estímulo permanente para la evangelización de América Latina. Así lo expresaba su tema: «La evangelización en el presente y el futuro de América Latina». Este sigue siendo el gran desafío para el continente de la esperanza: evangelizar, anunciar a Cristo vivo. A este respecto, deseo repetiros lo que dije en el discurso inaugural: «Hemos de confesar a Cristo ante la historia y ante el mundo con convicción profunda, sentida, vivida, como lo confesó Pedro: “Tú

eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo” (Mt 16, 16). Esta es la buena noticia, en un cierto sentido única: la Iglesia vive por ella y para ella, así como saca de ella todo lo que tiene para ofrecer a los hombres, sin distinción alguna de nación, raza, tiempo, edad o condición» (28 de enero de 1979, I, 3).

Mientras deseo ardientemente que esta conmemoración avive en vosotros y en todas las Iglesias particulares de Latinoamérica un impulso evangelizador cada vez más vigoroso y audaz, os encomiendo a Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de América, y os imparto de corazón la bendición apostólica.

Vaticano, 5 de febrero de 2004

JUAN PABLO II

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana